

“El Cordobazo” en la producción bibliográfica

Mónica Gordillo

La producción bibliográfica sobre el “Cordobazo” es abundante y de muy diversa índole. Como consecuencia de la trascendencia nacional que tuvo la movilización y revuelta de los días 29 y 30 de mayo de 1969, y dentro de un clima social muy susceptible y predispuesto —por diferentes razones— a valorar fenómenos como el ocurrido, muchos autores se ocuparon del mismo al poco tiempo de producido. Por esto he adoptado algunos criterios útiles para demarcar el universo abordado desde esta reseña. En primer lugar, decidí dejar de lado la producción periodística sobre el tema, que fue muy abundante,¹ para concentrarme en las publicaciones que en forma de libros o artículos en revistas de divulgación académica lo abordaron; en segundo lugar, es necesario aclarar que consideré aquellas producciones que tienen contenido histórico, aunque no sea la interpretación histórica la que siempre predomine. Señalaré algunas obras literarias, vertiente que resulta muy interesante y que por sí misma aparece como un campo para la investigación, que pueden brindar importantes aportes referidos al registro simbólico del fenómeno. Otro problema se me planteó al tratar de esbozar una somera clasificación que ordenara la bibliografía según su enfoque predominante ya que, en algunos casos, éste era evidente pero en otros se mezclaban distintas tradiciones; de ahí que opté por establecer una primera gran división en relación a las épo-

cas de producción y, dentro de éstas, tratar de establecer a grandes rasgos cuáles eran las características generales que predominaban y las particulares de cada obra reseñada. En este sentido tengo que señalar que, dado el objetivo del trabajo, no se realizará una reflexión crítica sobre cada una de las obras, sino una sintética referencia sobre su contenido tratando que ésta refleje lo mejor posible las principales ideas y enfoques de los autores considerados.

De acuerdo con lo anterior se puede sostener que, en una primera etapa que se extendería hasta mediados de la década del '70, predominaron —en las producciones bibliográficas sobre el tema— interpretaciones sustentadas en claves sociológicas, en un todo de acuerdo con las que eran las tradiciones más sólidas en ese momento. Dentro de esta primera serie, elaborada en “caliente”, en forma casi simultánea a los hechos y que adoptan esa perspectiva, debemos citar en primer lugar las obras de Juan Carlos Agulla, *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Editel, publicada el 31 de julio de 1969 y la de Francisco Delich, *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Signos, publicada en 1970 como libro aunque varias de sus reflexiones habían sido ya presentadas en distintos números de la revista *Jerónimo*.² En la obra citada de Agulla como en su artículo “Protesta, subversión y cambio de estructuras (un análisis sociológico de los acontecimientos de mayo en

1. Además de la información contenida en los periódicos locales y nacionales, ver las notas dedicadas en las revistas *Así*, primera semana de junio de 1969; *Primera Plana*, del 10 de junio de 1969; la edición extra de *Siete Días* de la primera semana de junio de 1969 y el número 11 de la revista *Jerónimo* correspondiente al mes de junio de 1969, como así también la información y reflexión que aparece en los siguientes números.

2. Una nueva edición del autor, corregida y aumentada con documentos fotográficos, ha sido recientemente publicada.

Córdoba", aparecido en la revista *Aportes*, número 15 de enero de 1970, se intenta analizar las causas y posibles consecuencias del Cordobazo, considerándose que éste respondió a situaciones de orden nacional que hicieron eclosión en la provincia por circunstancias especiales.

Las manifestaciones de violencia desatadas en mayo, deben tomarse como signos de un proceso de transformación estructural cuyos conflictos no encontraron un cauce institucionalizado de expresión, por razones políticas coyunturales y por las presiones reales producidas por el estancamiento del proceso de desarrollo industrial. Córdoba se habría convertido así en el "lugar de la rebeldía" contra una política nacional, porque se habría constituido en "meridiano social", representando la transición entre el desarrollo de Buenos Aires y el sub-desarrollo del interior. Una posición similar en este punto sostendrá Delich en su libro, cuando escribe sobre la situación de "colonialismo interno" de Córdoba frente a Buenos Aires, para referirse a la percepción de la dependencia que afectaría las reales posibilidades de desarrollo de la primera. Agulla analiza la participación que le cupo a los distintos sectores sociales en el Cordobazo, para concluir que éste estuvo liderado fundamentalmente por los que llama "estratos sociales emergentes" del desarrollo industrial de la ciudad —no por marginales—, sectores que tenían una alta participación social en el proceso de sindicalización; lo que para él explicaría la disciplina y la movilización con objetivos a corto plazo (reivindicaciones gremiales) y otros de más largo alcance que apuntarían a la caída del gobierno y al cambio de estructuras. Pero Agulla discrepa en que la vía para esto sea la revolución porque no encuentra, entre la "masa madura socialmente", una conciencia revolucionaria sino, por el contrario, una confusión ideoló-

gica que podría aparecer como "caldo de cultivo para un copamiento ideológico" del movimiento sindical por los que llama "intrusos" en los sindicatos, refiriéndose a los activistas comunistas. Lo anterior se habría manifestado en que los sucesos de mayo no pasaron de la protesta social a la subversión, aunque ésta fuese intentada por grupos minoritarios una vez que ya la mayoría había abandonado la escena. Esa falta de conciencia revolucionaria se derivaría, según su criterio, del hecho de que las ideas marxistas aparecían ya como viejas y no podrían tener asidero porque el país estaría superando para entonces la sociedad clasista frente a una nueva sociedad basada en los niveles de capacitación y en el pluralismo, propios de las sociedades complejas y tecnológicas.

Al igual que Agulla, Delich intenta desentrañar las causas del Cordobazo dentro de un proceso social de más largo alcance, que se habría precipitado por circunstancias coyunturales. Es partidario de un análisis estructural más que coyuntural y, por eso, para él los sucesos de mayo no pueden analizarse como una simple reacción frente a la agresión, o frente a una política económica, sino que deben situarse dentro de la historia misma de la protesta obrera. Según su criterio, a diferencia de lo que sostiene Agulla, los protagonistas tendrían un proyecto social y político y las acciones habrían "afirmado una conciencia". Pero esas acciones, a su vez, estarían expresando el conjunto de contradicciones en que se debatía la sociedad, por ejemplo la que ya señalamos entre provincia y metrópoli, en el seno de un país dependiente y que acumularía la sobreexplotación en las clases del interior. Esto explicaría en parte el carácter policlasista que en determinados momentos asumieron las reivindicaciones y sirve para demostrar por qué Córdoba habría sido el lugar de la pro-

testa. Tratando de aportar elementos a este interrogante considera también la variable regional para señalar las diferencias existentes dentro de su movimiento obrero, al que considera más combativo, como consecuencia de haberse desarrollado en un sector estratégico y moderno de la economía y donde los dirigentes estaban mucho más cerca de las bases. Así, el '69 se entronca dentro de una gimnasia que ya venían desarrollando desde 1964 con el Plan de Lucha de la CGT. En lo que de alguna manera aparece como una coincidencia con Agulla, señala como causas desencadenantes el hecho de que no habrían existido los canales para la mediatización de la protesta dada la inexistencia de una burguesía industrial nativa que hubiera actuado como interlocutor de ese nuevo sindicalismo y la particular coyuntura política. Delich analiza las características de los diversos grupos sociales implicados en la protesta y las motivaciones que cada uno puede haber tenido para adherir a ella, lo que le sirve para afirmar el carácter esencialmente popular y masivo de la misma, negándole cualquier injerencia de los partidos políticos en la movilización.

Por último, Mayo es visto como punto de llegada y partida, lo que transformó la crisis latente, potencial, en comportamiento de crisis. Lo que el Cordobazo abrió es recogido en otro artículo del autor titulado "Córdoba, la movilización permanente" que apareció en la revista *Los Libros*, A.3, número 21, agosto de 1971, págs. 4-8. Tanto la obra de Agulla como la de Delich terminan con un anexo basado en la cronología de los hechos y la transcripción de algunos documentos.

Es de destacar el número de la revista antes mencionada porque todos los artículos allí aparecidos se reunieron tratando de responder a un interrogante común: "¿Por qué Córdoba?" y en él aparecieron varias re-

flexiones sobre el tema del Cordobazo, la de Ramón Cuevas y Osvaldo Reicz [Horacio Crespo y Antonio Marimón], "El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo", págs. 17-18, la de James Petras, "Córdoba y la revolución socialista", págs. 28-31, y la de Juan Carlos Torre, "Una oposición social", pág. 32. En su trabajo Petras reflexiona no sólo sobre el movimiento de mayo de 1969 sino también sobre la movilización de marzo de 1971 al que llama "segundo Cordobazo", tratando sobre todo de señalar los impactos que éstos tuvieron en la política argentina. El Cordobazo fue sólo el comienzo de una serie de manifestaciones de rebelión obrera que tendrían su origen en el afianzamiento de una "nueva conciencia crítica" entre importantes núcleos de trabajadores que habrían constituido un "foco regional" socialista que, incluso, aparecía institucionalizado por el surgimiento y afianzamiento de dirigentes revolucionarios en varios sindicatos claves. Entre los determinantes históricos para que esto ocurriera, Petras señala una particular cultura política cordobesa que habría servido para legitimar la radicalización de la clase obrera y predispuesto a la pequeña burguesía hacia una alianza con el proletariado como así también el hecho de que, al iniciarse el proceso de industrialización, en Córdoba el peronismo habría sido débil en los nuevos sindicatos dificultando la constitución de una burocracia peronista, y permitiendo que los nuevos obreros considerasen la alternativa socialista. Asimismo, esa cultura política y algunas características particulares de la masa estudiantil de Córdoba habrían llevado, según él, a que éste sea el único lugar de la Argentina donde los estudiantes realizaron esfuerzos deliberados para apoyar las luchas de la clase obrera. Sin embargo, Petras concluye que lo ocurrido en Córdoba, si bien no puede ser repetido mecánicamente en Buenos Aires,

puede ser generalizable en otros centros urbanos. Lo político —sostiene— es el factor clave para diferenciar ambas áreas. Señala la incapacidad de la izquierda para construir en Buenos Aires un polo sindical que atrajera el descontento de las masas obreras y a partir de éste construyera su oposición.

Para Juan Carlos Torre, el Cordobazo debe ser visto como una reacción contra una coyuntura en la que se combinó un proyecto de racionalización económica capitalista y un poder fundado en el autoritarismo político y que marcó el nacimiento de una oposición social. Pero ésta participó de la dialéctica que para él anima el surgimiento de los movimientos sociales: la disociación entre los comportamientos y las representaciones que de él se hacen los protagonistas que en el Cordobazo, como momento de transición en las luchas sociales, se habría manifestado en la explosión de una violencia sin consignas. Esta violencia representaría la tensión entre el rechazo a la presión como arma del combate social —símbolo del pasado— y la carencia de un discurso propio que definiera la originalidad que se estaba produciendo en las luchas sociales. Así, los actores del Cordobazo llenaron ese vacío ejerciendo “una violencia anónima y virtual”. La revuelta de mayo apareció entonces como un movimiento “abierto” que recogía un pasado pero marcaba diferencias y rupturas, que se fueron definiendo posteriormente y cuya síntesis estaría en la propuesta del SITRAC-SITRAM, que esgrimiría como novedad un cuestionamiento clasista. Pero como la conciencia sólo puede constituirse en el interior de un conflicto entre clases, la conciencia clasista del SITRAC-SITRAM sólo pudo aparecer como respuesta del mundo del trabajo a la racionalización capitalista que Krieger Vasena consagró como política; de ahí que de la capacidad de ésta para hegemonizar la con-

ducción del Estado dependerá la posibilidad de una generalización de las condiciones para el conflicto de clases. Como conclusión, señala que la nueva oposición social surgida del Cordobazo anticiparía un porvenir pero no era todavía el centro de la historia política inmediata.

Daniel Villar en su obra *El Cordobazo*, publicada en 1971, presenta un enfoque diferente a los anteriores. Para él no es necesario considerar el proceso histórico previo porque la protesta del 29 y 30 de mayo habría sido un hecho revolucionario de masas que respondieron en forma espontánea a una intolerable situación institucional, política y social. Comienza entonces con el relato y cronología de las manifestaciones estudiantiles contra Onganía que tuvieron lugar en Corrientes, Rosario, La Plata, Tucumán y Córdoba a las que considera como el prólogo del Cordobazo. Luego presenta un detalle de los acontecimientos ocurridos en Córdoba el día 29, la resistencia a la noche en el Barrio Clínicas y los allanamientos y detenciones producidos el día 30, la ocupación del Barrio Clínicas y el sometimiento de los últimos focos de protesta. Como conclusión señala que la violencia del Cordobazo significó la “puesta al día” de las mayorías populares frente a la violencia del poder, donde las bases obreras y estudiantiles habrían superado y desbordado a sus dirigentes.

Una obra colectiva reunió los trabajos de varios autores: Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan C. Marín, Lidia Afgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacobi en el libro *Lucha de masas, lucha de clases*, en 1973. Algunos de ellos se refieren específicamente al Cordobazo, mientras otros presentan reflexiones más generales en cuanto al escenario y al espacio de tiempo considerado. Entre los primeros habría que citar el de las hermanas Balvé, cuyas ideas serán retoma-

das luego por ellas en un libro aparecido mucho tiempo después, donde específicamente se refieren a las distintas movilizaciones y protestas del año 1969.

El libro de Jorge A. Ramos, Jorge E. Spilimbergo, José L. Madariaga y otros, *El Cordobazo*, de 1974, reproduce íntegramente el número extraordinario que la revista *Lucha Obrera*, órgano del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, sacó en junio de 1969. Los textos han sido agrupados en dos grandes partes tituladas "Cómo empezó la crisis" y "Córdoba revolucionaria", precedidas por una introducción escrita por Spilimbergo que se titula "El Cordobazo cinco años después" y por un epílogo cuyo texto apareció en el número de junio de 1970 del periódico "Situación", órgano de la Agrupación Universitaria Nacional (AUN). Los autores aclaran que esta obra no tiene carácter histórico ni teórico sino que debe leerse como "historia viva y teoría en acción" por provenir de una comunidad militante que, aunque se reconoce todavía embrionaria en su desarrollo organizativo, habría participado intensamente en los sucesos de mayo. Para ellos el Cordobazo marca un punto culminante y liminar en la cadena de insurrecciones provinciales contra la dictadura y, en este sentido, puede equipararse a las jornadas de octubre de 1945 de las que son su continuidad pero también su superación dialéctica.

Aunque no fuese el objeto central de la indagación, algunos estudiosos de la problemática social de esa época brindaron también ciertas interpretaciones sobre los sucesos de mayo en trabajos que tenían otros objetivos. Tales son los casos de Elizabeth Jelin en "Espontaneidad y organización en el movimiento obrero", *Revista Latinoamericana de Sociología*, publicada por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Pai-

dós, Nueva Epoca, número 2, 1975, págs. 77-118 y de Iris Roldán, *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba (1969-1974)*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, número 11.

Jelin considera al Cordobazo como la reacción contra una coyuntura en la que se combinaba un proyecto de racionalización económica capitalista y un poder fundado en el autoritarismo político. Comparte la hipótesis, también sostenida por Delich, respecto a la contradicción entre una importante clase obrera surgida del desarrollo industrial y caracterizada por su autonomía, y la existencia de un sector empresarial dependiente en sus decisiones de Buenos Aires. Para ella el movimiento de mayo debe ser visto como punto de partida de un proceso de elaboración ideológica que buscó adecuarse al potencial de acción directa que se había manifestado, aunque esto haya terminado en un posterior fracaso del liderazgo en el sentido de que la masa obrera movilizada nunca habría llegado, según su criterio, a ver como propio el programa revolucionario de la dirigencia.

En lo que se refiere al tema del Cordobazo, Roldán intenta precisar la participación que en él le cupo al Sindicato de LUZ Y FUERZA de Córdoba, para concluir que ésta fue muy importante en la preparación de la medida, incluso en la elaboración de diversos elementos con los que defenderse de la represión policial; en ese sentido, el paro habría sido perfectamente organizado. Para esta autora, tanto la protesta de mayo como las que siguieron después estuvieron siempre mediatizadas por los sindicatos locales, en vez de por los partidos políticos y dentro de ellas Agustín Tosco y, con él, la dirigencia de LUZ Y FUERZA habrían desempeñado un papel esencial.

Luego de esta primera serie de escritos sobre el tema, a partir del golpe militar de 1976, sucedieron varios años de silencio. Recién entrada la segunda mitad de la década del '80, el Cordobazo volvió a instalarse como punto de reflexión de diversos autores, muchos de ellos retomando ideas que habían sido ya esbozadas en los '60. Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido que podría haber permitido tomar cierta distancia ante los hechos, no es todavía la perspectiva histórica la que predomina sino que, por el contrario, su figura es reactualizada en la mayoría de los casos como un talismán que permitiría conjurar la crisis de identidad que actualmente enfrenta el movimiento obrero. La fuerza de las ideologías sigue marcando todavía fuertemente las interpretaciones corrientes sobre el Cordobazo, opacando tal vez la riqueza que un análisis histórico permitiría. Ahora analizaré los trabajos producidos en esta segunda etapa.

En 1987, Jorge Bergstein publicó su libro *El Cordobazo*, Buenos Aires, Cartago. El autor, que en el momento del Cordobazo y desde 1966 era secretario del Partido Comunista de la provincia, advierte que la intención del libro es recuperar la memoria histórica sobre lo que marcó un hito en las luchas obreras y populares argentinas, porque habría inaugurado "una etapa histórica de ascenso revolucionario que llegó a su expresión más alta en 1973-74". Pero lo que más específicamente pretende es analizar la actuación que en ese hecho le cupo al Partido Comunista, para contribuir así al conocimiento del papel que en el mismo tuvieron las fuerzas políticas. Según su interpretación la labor desarrollada por el Partido y por la Federación Juvenil Comunista, habría sido muy importante en la preparación del Cordobazo —hasta el punto de preparar un "plan de emergencia" para afrontar la represión policial—, y en los sucesos callejeros,

ejerciendo funciones de liderazgo sobre todo entre los estudiantes. Mezcla el relato personal con información extraída de diarios y de otros escritos sobre el Cordobazo y con testimonios de militantes comunistas, algunos de ellos desaparecidos —como el caso de David Colman— cuyos comentarios fueron reproducidos de una mesa redonda del Partido reunida en mayo de 1974. Señala también las estrechas conexiones de Agustín Tosco con el partido Comunista y la ayuda brindada por éste durante su clandestinidad, enfermedad y posterior muerte, aunque reconoce que el dirigente de LUZ Y FUERZA nunca quiso afiliarse al Partido. Para terminar concluye que en Córdoba se habrían dado —para hacer posible la movilización—, "factores objetivos" tales como la política de centralización, concentración de capital y racionalización aplicadas por Onganía, y "factores subjetivos" entre los que destaca la existencia, ya desde antes del Cordobazo, de una vanguardia con una teoría revolucionaria —el marxismo-leninismo y otras vertientes combativas— y un grado de organización de la clase obrera y de otros sectores sociales capaces de "dirigir concientemente la acción revolucionaria".

Dentro de la misma línea, el libro de Roque Alarcón, *Cordobazo*, Buenos Aires, Enmarque, 1989, comienza con una evocación del Cordobazo al cumplirse los veinte años del mismo, presentándolo como un gran "ensayo" de la misión que, según él, algún día el pueblo deberá cumplir; sería necesario —entonces— recordar ese hecho para no cometer los mismos errores cuando se produzca el previsto "argentino". El trabajo contiene abundante información histórica, como la contenida en cuatro capítulos sobre el día 29 de mayo donde relata los acontecimientos ocurridos a la mañana, al medio día, a la tarde y a la noche y otro referido al

día 30 de mayo, donde se presentan fotos y testimonios. Aparece una referencia sobre el panorama internacional que habría influido en la década y acerca del contexto nacional, pero no se respetan las exigencias de la reconstrucción histórica como, por ejemplo, la identificación de las fuentes de donde extrae la información (no aparece indicada ninguna nota ni bibliografía). Pone mucho énfasis en destacar el papel que habrían jugado los delegados de fábrica en la preparación del Cordobazo, sobre todo los que, para él, ya venían definiéndose con una posición clasista hacia principios de 1968, principalmente en la planta de Pedriel y en la sección Forja de IKA-RENAULT. Como conclusión final señala que el Cordobazo fue en parte planificado, otra parte decidida en la calle pero, en la misma proporción, un acto incontrolable.

El año 1989 dio lugar a dos publicaciones más sobre el tema: la de Miguel Bravo Tedín y Gonzalo Sarriá, *El Cordobazo, un grito de libertad*, La Rioja, Editora del Noroeste, mayo de 1989, y la de Beba y Beatriz Balvé, *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Buenos Aires, Contrapunto, junio de 1989. En la primera los autores muestran al Cordobazo como una movilización popular contra el régimen de Onganía, contra el autoritarismo político. Presentan varias fotografías y testimonios orales de representantes de distintos sectores sociales y destacan la participación estudiantil para sostener la resistencia en Barrio Clínicas.

El libro de las hermanas Balvé parte del presupuesto de ver en el proceso histórico la lucha de clases con momentos en que ésta se hace visible. El año '69 sería uno de ellos, punto de llegada y de partida porque en él se habrían dado las condiciones objetivas para una situación revolucionaria; el momento de realización de la lucha de ma-

sas que habría cobrado forma a través de la huelga política de masas. Pero en 1969, como se indica en el título del libro, se habrían dado diferentes "combates de masas"; por ello las autoras tratarán fundamentalmente de establecer las particularidades de cada uno ya que, según su criterio, estos aparecen como tres momentos en la lucha de masas con objetivos diferentes: el democrático en el primer rosariazo, el que se produce como reacción frente a los disturbios estudiantiles de Corrientes, manifestado en la participación popular masiva sin discriminación de los sectores sociales presentes; el económico en el Cordobazo, manifestado en el hecho de que al ser la iniciativa exclusivamente obrera, el ámbito de la lucha se circunscribe a este objetivo; no existe legitimidad de sus luchas en relación al Estado por lo cual, en Córdoba, los obreros se habrían encontrado solos. Mientras que el objetivo del rosariazo para las autoras era el de establecer las condiciones de lucha económica contra el poder social vigente. El segundo rosariazo, el de septiembre, habría puesto de manifiesto el más alto grado de unidad de clase haciendo posible la insurrección. Comienzan el libro describiendo cómo se fueron conformando desde 1966 los diferentes "alineamientos en relación de enfrentamiento" y "alianzas de clases", para luego relatar el desenlace de los acontecimientos en cada uno de los momentos antes señalados, de los que emergerían respectivamente nuevas figuras sociales: el joven rebelde, el obrero combatiente y el insurgente. Contrariamente a lo que registra la memoria del periodo que subestima los rosariazos para enfatizar sólo el Cordobazo, atribuible a una "debilidad teórica del economismo", debe buscarse en los levantamientos de Rosario y no en el de Córdoba la génesis del movimiento de liberación nacional y social, llegando incluso a concluir

que "el Cordobazo puede ser manipulado, los rosarios no".

Dentro de los trabajos que consideran que en la explicación del Cordobazo debe también tenerse en cuenta la especial tradición sindical constituida en Córdoba, entre los que eran sus sindicatos líderes y verlo como resultado de esas prácticas que deben ser explicadas y reconstruidas históricamente dentro de un particular contexto histórico, se encuentran el de Judith Evans, Paul Heath Hoeffel y Daniel James, "Reflections on Argentine auto-workers and their unions" en R. Kronish y K. Meride, *The political economy of the Latin American motor vehicle industry*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1984 y el mío propio, Mónica B. Gordillo, "Los prolegómenos del Cordobazo: los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical", *Desarrollo Económico*, vol. 31, número 122, Buenos Aires, julio-septiembre de 1991. Allí se considera centralmente la organización interna y el funcionamiento real, más allá de la estructura formal, de los sindicatos líderes prestando atención a las características de las bases representadas, al tipo de relación establecido con sus dirigentes y a su inserción en el aparato sindical local y nacional. Se intenta precisar la incidencia de la lucha económico-gremial en la constitución de una fuerte conciencia sindical antiburocrática y combativa dentro del contexto de lo que se denomina una cultura de resistencia" y la repercusión del golpe de 1966 en el contenido de la protesta. En otro artículo, "A 21 años del Cordobazo", publicado en diario *Córdoba*, Suplemento Política, 27-05-1990, intento presentar algunas de las principales hipótesis explicativas del mismo. Siguiendo esas líneas e intentando presentar una visión abarcativa e integral del fenómeno de mayo de 1969, se encuentra la última publicación sobre el tema de James P. Bren-

nan y Mónica B. Gordillo, "Working class protest, popular revolt and urban insurrection in Argentina: the 1969 Cordobazo", aparecida en el *Journal of Social History*, vol. 27, número 3, spring 1994, págs. 477-498, cuya traducción se presenta en esta revista.

Por otra parte, en algunas bibliografías generales sobre el movimiento obrero, como la de Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la resistencia a la encrucijada menemista*, T. v, Buenos Aires, Legasa, 1991, se incluye algún capítulo sobre el Cordobazo, considerándolo como el momento de repliegue vandorista y de emergencia de corrientes sindicales de resistencia activa a la dictadura militar de Onganía. Este es el caso también, aunque con otro enfoque, del libro de Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Asimismo existen varios trabajos dedicados a la memoria del dirigente lucifuercista Agustín Tosco que dedican gran espacio al Cordobazo y a relatar la participación de aquél en ese hecho y en la lucha que prosiguió. Esto ocurre con el libro de Jorge O. Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia, *Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política número 80, 1984 y el de Doralice Lusardi, *Agustín Tosco, vida y circunstancia*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Cuadernos de Historia, número 39, julio 1994, que aunque se dedica más a destacar diferentes momentos de la vida de Tosco, consagra también un capítulo al Cordobazo.

Por último quisiera señalar como ejemplos de la vertiente literaria que se refieren en sus obras al Cordobazo, el libro de Dámaso Martínez, *Hay cenizas en el viento*, y el de Antonio Marimón, *El antiguo alimen-*

to de los héroes, Buenos Aires, Puntosur, 1988. Este libro, escrito como las vivencias de un militante del Partido Comunista Revolu-

cionario (PCR) presenta un hermoso capítulo titulado "La Fiesta" en el que intenta recrear la experiencia del Cordobazo. ■